

CUERPO Y *FIBRA*

LISU VEGA



For me, the body is the first fabric we inhabit. It is a living structure where memory, experience, and time become interwoven, much like the threads that form a textile.

In my explorations of weaving and sewing, the human body becomes the first scale of the sculpture. I work with recycled materials that I connect, stitch, and weave together while developing forms that initially inhabit my own body. Standing before a mirror, I observe them, transform them, and come to understand their weight, their movement, and the way they relate to space.

This relationship with the body also emerges from my close bond with my grandmother, a seamstress and weaver, from whom I inherited the act of sewing and weaving as a form of knowledge. Through her, I came to understand that every stitch does more than join materials; it also intervenes in a body, understood not only as anatomy but as a space where memory, experience, and time are inscribed.

For this reason, when I sew or weave, I am not simply constructing an object; I am intervening in a living body. Each work begins through this intimate relationship between gesture, material, and the body as a site of transformation. Later, when the work leaves my body and expands into the exhibition space, it carries that embodied memory with it, becoming a textile sculpture that continues to grow through the act of weaving.

Para mí, el cuerpo es el primer tejido que habitamos. Es una estructura viva donde la memoria, la experiencia y el tiempo se entrelazan, del mismo modo en que los hilos construyen un textil.

En mis exploraciones de tejido y costura, el cuerpo humano se convierte en la primera escala de la escultura. Trabajo con materiales reciclados que voy uniendo, cosiendo y tejiendo mientras desarrollo formas que inicialmente habitan mi propio cuerpo. Frente al espejo las observo, las transformo y comprendo su peso, su movimiento y la manera en que dialogan con el espacio.

Esta relación con el cuerpo también nace de la cercanía con mi abuela, costurera y tejedora, de quien heredé el acto de coser y tejer como una forma de conocimiento. Desde entonces entendí que cada puntada no solo une materiales, sino que también interviene un cuerpo, entendido no únicamente como anatomía, sino como un espacio donde se inscriben la memoria, la experiencia y el tiempo.

Por eso, cuando coso o tejo, no solo construyo una pieza; intervengo un cuerpo vivo. Cada obra nace desde esa relación íntima entre el gesto, el material y el cuerpo como territorio de transformación. Más adelante, cuando la pieza abandona mi cuerpo y se expande hacia el espacio expositivo, continúa conservando esa memoria corporal y se transforma en una escultura textil que sigue creciendo a través del tejido.













